

EL PUEBLO

Organo del partido Republicano de Tortosa

AÑO X Suscripción: Tortosa, un mes 0.50 ptas.
Fuera, un trimestre 1.50 id.

TORTOSA 21 DE MAYO DE 1910

Redacción y Administración:
Calle Obispo Aznar, —n.º 10

N.º 892

Acto trascendental

Por la unión

Galdós, Lerroux y Soriano

Banquete en «España Nueva»

En la redacción de «España Nueva», adornada para el acto y presidido por una gran caricatura denunciante, se sentaron el martes á la mesa unos sesenta comensales, entre los que estaban D. Benito Pérez Galdós, Rodrigo Soriano, Rafael Salillas, Francisco Pi y Arsuaga y los progresistas señores Ruiz Beneyán, Carande y Cabañas, en representación del doctor Esquerdo, que se halla ausente. Pablo Iglesias no asistió por estar ligeramente indispuerto.

En la mesa tenían asiento los obreros y empleados del periódico.

A la hora de los brindis se levantó Augusto Vivero, pronunciando elocuente discurso en nombre de la redacción.

Dijo que ofrecían el banquete para festejar el triunfo de los candidatos y al propio tiempo para conmemorar el cuarto año de la fundación del periódico.

Nosotros—añadió—somos la España nueva periodística y nuestros diputados la España nueva política.

Dedicó brillantísimo recuerdo á los candidatos republicanos que han sido derrotados, y entre ellos á Tapia y Ayuso.

Vivero fué ovacionadísimo. A continuación levantóse á hablar Rodrigo Soriano y empezó dedicando cariñoso recuerdo á los queridos correligionarios que han sido vencidos en las pasadas elecciones.

Dijo que sólo por malas artes puestas en práctica no se sentarán en el Congreso buen número de republicanos.

Añadió que las batallas últimas, en las que han sido algunos rendidos, son presagio de triunfos venideros.

Lanzamos á la política ensayos de juventud, de savia nueva, que ha de higienizar la atmósfera actual.

Recuerda el famoso artículo de Fernanfior titulado «La salsa de los caracoles».

A propósito de lo que en el se dice, compara el banquete que se celebra con otros que celebrará la gente que viste casaca.

Nosotros celebráramos modesto, íntimo, alegre; los de la casaca lo estarán celebrando mustios, tristes, como cosa que muere, y es que para ellos falta la salsa de los caracoles; la juventud, la convicción, el entusiasmo.

Esta fiesta bien puede ser antesala del pórtico de la gran lucha política que se avecina.

Estamos en el momento supremo del resurgimiento de España, y es necesario aprovecharlo para conquistar el sagrado ideal de nuestra vida.

Esto es un páldo extracto de la hermosísima oración pronunciada por Rodrigo Soriano.

Al terminarla fué ovacionado ruidosamente.

El Sr. Pi pronunció después un notabilísimo discurso para ensalzar el acto que se celebraba y dar gracias á los organizadores de la memorable fiesta.

Luego habló Pablo Nougués, el entusiasta joven propagandista.

Empezó diciendo que el partido republicano español exigía que se confundieran en estrecho abrazo Rafael Salillas y Rodrigo Soriano, para que desaparecieran para siempre los disgustos y rencillas que hayan podido existir y que tanto perjudican al partido republicano.

—LO EXIJO—añadió—EN NOMBRE DEL PUEBLO.

Inmediatamente se levantó el señor Salillas y empezó diciendo que jamás ha sido enemigo de Soriano. Al hacerse la conjunción—agregó—el señor Galdós y yo convenimos en la necesidad de ser intermediarios de ese abrazo que exige el pueblo.

—Aquí están mis brazos—añade.

Soriano y Galdós, que habíanse levantado de su asiento cuando hablaba Salillas, se confundieron con éste en estrecho abrazo.

Los comensales, puesto en pie, vitoreaban y aplaudían entusiasmados á los tres republicos.

La ovación duró largo rato.

Rodrigo Soriano pronunció breves frases declarando que la unión estaba en el alma de todos. Yo siempre estuve dispuesto á unirme con todos los republicanos para lo que sea lucha contra el régimen.

Prueba de ello—añade—es mi conducta al constituirse el nuevo Ayuntamiento valenciano.

Sabía que al unirme con los demás republicanos para constituir el Ayuntamiento votaba mi derrota, pero hice gustoso la unión.

No puede haber más honra en esa derrota.

No es ese sólo mi único acto de abnegación y triunfo republicano, pues conseguí con mi rebeldía conquistar Valencia para la República, logrando que salieran en Valencia tres diputados republicanos.

Esa es la única discordia que llevé al partido. (Ovación á Soriano).

Sigue diciendo, á propósito del abrazo con Salillas, que nada tienen que ver las fórmulas en que se pacta la unión, pues sería ridículo llamarlo ministerio de Estado ni forma diplomática.

Nuestro jefe es Galdós—añade después—á su fórmula sometome; lo que él acuerde sea velo nupcial.

—Que nos una Galdós.

El Sr. Pérez Galdós dice, en medio de un silencio sepulcral y ante una hermosa escena.

—Para mí nada nuevo ha dicho Rodrigo Soriano. Una persona «ausente de Madrid en estos momentos», pedíame que llegara este momento, y que yo sancionara la unión. Esa unión la haré muy pronto.

Rodrigo Soriano confirmó que tanto él como Lerroux pidieron eso á Galdós.

Pi y Arsuaga pronunció un breve y elocuente discurso declarando que los federales estaban siempre unidos con los demás republicanos para la

obra común. Fué muy aplaudido.

El Sr. Carande también habló con elocuencia suma, y sus vibrantes frases fueron contestadas con una ovación.

Salillas propuso que se abriera una cresta para socorrer á los siete ciudadanos que fueron encarcelados el domingo.

El antiguo maquinista de *España Nueva*, compañero Mariano Labajos, felicitóse también de la unión establecida aquella noche para que desaparecieran las desconfianzas que existían en el partido republicano.

Termina diciendo que hoy todos son republicanos. (Grandes aplausos.)

Beneyán propone háganse gestiones para estrechar la amistad y relaciones entre los periódicos republicanos.

Esta proposición produce grande entusiasmo.

Nuestro director pronuncia breves frases para decir que si la iniciativa debe partir de *España Nueva*, él y todos los redactores que no han olvidado nunca la fraternidad periodística, serán los primeros en abrir los brazos á todos los compañeros. También fué muy aplaudido.

La carta del maestro Galdós

Para llegar á la unión deseada, el maestro Galdós dirigió la siguiente carta á los Sres. Lerroux y Soriano:

«Mi querido amigo: La hermosa fiesta de anoche en *España Nueva* fué para todos enseñanza y estímulo. De aquella generosa efusión de los efectos nació la idea de soltar la pesadumbre de añejas discordias, para ir con más desembarazo y brío á las últimas y definitivas luchas por el ideal republicano.

Amigos todos seremos más fuertes que desunidos por resquemores que exacerbó la pasión y prolongó la ausencia del trato personal.

Creo, pues, llegado el momento de traducir en hechos positivos la misión arbitral que me confiaron dos personas que durante largo tiempo han puesto en la lucha política todo el ardor de su temperamento.

Sin entretenerme en negociaciones y contando con la abnegación de todos, estimo necesario proponer que se declaren terminadas definitivamente las disensiones entre Lerroux y usted, y retiradas y anuladas las amargas expresiones, fruto deplorable de la efervescencia pasional que envenena nuestras luchas políticas.

¡Vaya, fuera todo el veneno, y que rijan nuestra conducta la rectitud de las conciencias y el noble arranque de los corazones!

Esta misma carta dirijo á Lerroux, y espero que la coincidencia en las respuestas de uno y otro den la solución deseada al arbitraje con que me honraron dos ilustres amigos.

De usted siempre cariñoso amigo, que su mano besa,
Benito Pérez Galdós.

Madrid 11 de mayo de 1910.

A esta carta se tuvo respuesta con el siguiente

Telefonema de Lerroux
BARCELONA 12

Pérez Galdós.

Su noble carta obligame á responderle con toda amplitud.

Jamás públicamente dije ni escribí nada contra Soriano, y nada tengo, por tanto, que rectificar para tenderle mi mano en alianza política.

Alejandro Lerroux.

Carta de Soriano

Rodrigo Soriano contestó á la carta del insigne Galdós con la siguiente:

«Sr. D. Benito Pérez Galdós.

Mi muy querido amigo y respetable maestro: Con el mayor gusto respondo á su noble, elevada, magnífica carta. Tratándose de la República y de la Patria, todo sacrificio personal me parecería pequeño. Mucho más teniendo por árbitro del enojoso y ya olvidado asunto á quien paternalmente respeto y admiro.

Acepto, pues, y doy por bien hecho cuanto usted tan noblemente escribió y decidió en su carta. Quedan, pues, terminadas definitivamente por mi parte «las disensiones entre Lerroux y yo», «retiradas y anuladas las amargas expresiones, fruto deplorable de la efervescencia pasional que engendró nuestras luchas políticas.»

Dé usted á esta carta la publicidad que tan hermoso acto merece, y sepan todos los republicanos de España que á usted se debe una solución que deseábamos ha largo tiempo los que amamos el hermoso ideal y despreciamos las luchas personales.

De usted siempre cariñoso amigo q. b. s. m.,

Rodrigo Soriano.

Reseñados quedan la génesis y los trámites de una unión que, como dijo muy bien el Sr. Beneyán, constituye otra victoria sobre la Monarquía, tan resonante como el triunfo del pasado domingo.

A nosotros no nos cumple hacer comentarios á lo que ha de llenar de regocijo á los republicanos españoles, ansiosos de que desaparezcan divisiones, que siempre implicaban dificultades para la gran obra de derribar el régimen.

Este hecho de los republicanos de Madrid merece un comentario de los republicanos de Tortosa.

La labor más noble de Galdós ha sido ésta: unir las manos de dos republicanos que se odiaban; poner sobre las antipatías, amores y esperanzas. Es la acción de Galdós, una noble acción de la que todos estamos agradecidos, de la que muchos debieran aprender.

La acción del republicanismo español se pierde en las rencillas de los mismos republicanos, porque el trabajo y la energía que debieran emplearse en reducir al enemigo, han de utilizarse en batir al compañero y al correligionario. ¿No es vergonzoso

en estos momentos en que todas las fuerzas caducas de España se unen y se acoplan para combatir la República, ver como unos republicanos entretienen el tiempo combatiendo á otros republicanos? Con sobrado fundamento dijo Cánovas, una vez que la Monarquía vivía á expensas de las discordias entre republicanos.

El acto de Galdós es un acto noble que le honra, y que honra igualmente á Rodrigo Soriano y á Lerroux...

...Pero en la prensa de Valencia y en el mismo *Progreso* de Barcelona, hemos leído el último discurso de Lerroux, en la ciudad del Turia, y estas palabras nos han sorprendido dolorosamente. Dicen las palabras de Lerroux, dirigiéndose á los republicanos de Valencia: «Habréis leído que yo me he reconciliado con ciertos hombres. Lo único que sobre esto puedo yo decir, es que estoy tan íntimamente unido á vosotros, que mientras no os desagraden á vosotros, no valdrá nada que me hayan desagradado á mí, pues yo estoy á vuestro lado»

Es decir, que en estos momentos en que los triunfos de Barcelona, de Madrid, de Valencia mismo, de Málaga, hacen concebir un cambio radical en la vida española; en estos momentos en que hasta los más evolucionistas, hablan de la revolución como de un ideal sagrado; en estos momentos en que los republicanos se honran de haber conseguido que con Pablo Iglesias, llegue á nuestro Parlamento el primer socialista; en estos momentos en que vibran en entusiasmo y en fe, todos los corazones liberales; en estos momentos de vitalidad, de lucha, de guerra, hay aun quien crea que lo que debe preocupar á los hombres republicanos son los resentimientos personales? ¿Hay alguien que aún supone que la venganza de un agravio vale más que el triunfo de una idea? ¿Hay alguien que aún intenta mantener desunidas las fuerzas republicanas, no por que unas sean conservadoras y otras radicales y otras socialistas, sino porque hay entre ellas riñas de plazuela, comenrías y comadreo?

Nosotros no queremos creer que Lerroux, luego de la palabra dada á Galdós, renuncie á la honra de mantener esa palabra. Nosotros no podemos creer que Lerroux se satisfaga con mantener la desunión entre las fuerzas republicanas. El, más indicado que otros, en vez de alentar odios, en vez de suscitar discor-

dias, debe aconsejar á sus correligionarios que se orienten por caminos de armonía, por sendas de paz. Que si levantan sus puños en odio no sea contra sus amigos, sino contra sus enemigos...

El acto de Galdós, en fin, deben meditarlo los radicales de Tortosa. Estos son momentos decisivos para la vida de España y para la dignidad de nuestro partido. Y no sabemos la Historia qué nombre dará á los republicanos que luego de ser requeridos una y otra vez para trabajar, para luchar, se entretienen en levantar rencores, en renovar odios

Nosotros, olvidándolo todo, tendemos nuevamente nuestra mano á todos los republicanos, decididos á trabajar con todos los que vengan y contra todos los que se queden, para lograr el renacimiento y la vida y la imposición de las fuerzas republicanas en esta ciudad republicana.

Elección de Senadores

Republicanos, amigos de Cataluña, liberales: En las elecciones de Senadores que se celebrarán mañana en Tarragona, vuestra conciencia política, vuestra honradez liberal y vuestro sentimiento republicano, os obligan á votar la candidatura de

D. AGUSTÍN SARDÁ LLAVERÍA

cuyos prestigios y merecimientos, cuya virtud y cuyos sacrificios son admirados por todos.

Su triunfo será el triunfo de la libertad y de la justicia.

LOS CARLISTAS (1)

Por Vicente Blasco Ibañez

Si al Gobierno le dijera la prensa que los anarquistas Fulano y Zutano se reunían en determinado sitio para preparar uno de esos atentados bárbaros en los que citan el triunfo de sus ideales, es indudable que sin pérdida de tiempo metería en la cárcel á los aludidos y los castigaría con arreglo á las leyes que ha fabricado la sociedad para su tranquilidad y defensa.

Pero todos los días sabe por los periódicos que los carlistas se agitan y se reúnen preparando una nueva guerra civil, y hasta la hora presente no hay noticia de que algún siervo de D. Carlos esté en la cárcel ni de que se hayan tomado precauciones para evitar este peligro que amenaza la tranquilidad nacional.

¿Pero es que los carlistas son iguales á los anarquistas—dirán muchos al leer esto?

No; no son iguales. Aunque los anarquistas resulten repugnantes por sus crímenes, no por esto hay que faltarles ni exagerar su maldad injustamente hasta el punto de nivelarlos con los carlistas, que están un escalón más abajo. Hay entre unos y otros diferencias dignas de ser tenidas en cuenta.

(1) Escrito hace algún tiempo este vibrante artículo, no por eso ha perdido su oportunidad.

Los anarquistas terroristas soa unas cuantas docenas de malvados, y los carlistas ascienden á muchos miles; de lo que resulta que más temibles son éstos que aquellos porque á mayor número mayores crímenes.

Los anarquistas enemigos de la propiedad y proclamando la extravagante teoría de que el robo es una restitución, no han despojado aún á ninguna de sus víctimas, como lo hicieron los carlistas robando en Cuenca, en Sagunto y en otros pueblos infortunados que cayeron en su poder.

El terrorismo ha causado muchas víctimas; pero su número con ser atroz, resulta insignificante comparado con los centenares de infelices que cayeron asesinados por Rosa Samaniego, Cucala, Savalls y otros bandidos puestos al servicio de la *santa causa*.

Las bombas de dinamita han destruido y muerto de un solo golpe, lanzando instantáneamente á los infelices predestinados de la alegría de la vida al anonadamiento de la tumba; y los carlistas, cuando han visto entre sus manos un liberal, lo han martirizado, cortándole las orejas, sajiéndole el vientre, achicharrándolo vivo junto á la sima de Igúzquiza; ó atentando al sagrado respeto que inspira el moribundo, han hecho que la caballería pasase varias veces en Bichí, sobre los fusilados, aplastando con sus he-

laron educados en su juventud en la fanática escuela de jesuitas y frailes el monstruoso Salvador, que arrojó cobardemente las bombas en el Liceo de Barcelona, había sido carlista en sus mocedades, militando en una horrida del Pretendiente.

Es la tendencia á la barbarie, el irresistible impulso á la destrucción sin objeto, que reside en sus cerebros como una fatalidad y les empuja á uno ú otro campo. Si son obreros en las ciudades, el instinto del mal les lleva á ser terroristas en nombre de un falso progreso; si viven en el campo, la barbarie nativa les empuja al carlismo, que justifica y encubre en nombre de sagrados intereses toda clase de crímenes y brutalidades. Total, el mismo resultado: tan asesinados son unos como otros. No hay más diferencia que la que existe entre la bomba y el trabuco y el hecho de que el terrorista casi nunca huye, paga con su piel y va al cadalso, mientras que el carlista tiene todo su corazón en la alpargata y escapa al columbrar á lo lejos el pantalón rojo del soldado que simboliza la persecución del crimen, la ley, la justicia y el castigo.

El anarquista es ateo, pero el católico carlista no cree en el Dios que agonizaba sobre la cumbre del Gólgota sellando con martirio la fraternidad de los hombres y pidiendo el perdón de sus enemigos, sino en otro, invención suya, impiacable feroz, sanguinario; el Dios en cuyo honor fué empalado Campenella, atropellado Galeo, carbonizado Huss, Savonarola, Bruno y Dolet, (1) y pasadas á cuchillo las ciudades de la Provenza; divinidad pavorosa como el Baal de los fenicios, que sonríe á la vista de la sangre y no conoce perfume más grato que el hollín humano, el chirriar de la sangre en las hogueras de la Inquisición. Y algo va de ateísmo que se contenta con negar tercamente, á la sombría devoción que atea el asesinato.

Y él es seguir comparando el fanatismo religioso con la ferocidad del carlismo. Saldría éste perdiendo en toda comparación.

Odiarnos al anarquismo porque este representa la destrucción sin objeto y sin finalidad y también por el daño que nos ha causado. Si los monárquicos se lamentan por la muerte de Cánovas, nosotros aún lloramos el asesinato de Carnot, el republicano puro y virtuoso.

Pero puestos á comparar imparcialmente, no encontramos entre los asesinatos terroristas, con ser todos ellos seres repugnantes, uno solo que esté á tan bajo nivel como los héroes del carlismo.

¿Quién puede ser comparado, sin que se revuelva en la tumba, con la feroz doña Blanca, aquella sanguinaria mujerzuela que en el saqueo de Cuenca, olvidando el pudor y la dulzura de su sexo, celebraba con risas las bromitas de sus zuavos, los cuales se expansionaban violando las esposas en presencia de sus familias y arrancando enfermos de sus camas para fusilarlos?

La sangre derramada en el Liceo y en la calle de Cambios Nuevos, con ser de seres inocentes, ¿no resulta insignificante nota comparada con los torrentes que ha hecho derramar el carlismo antes de ser vencido y con los asesinatos de ancianas mujeres y hasta niños que han realizado en todas partes los esbirros del Pretendiente?

El que se prepara para salir al campo en nombre de D. Carlos, es tan digno de represión como el que proyecta arrojar una bomba. Tan asesinato es uno como otro; y si el dinamite-

(1) Falta añadir á estos nombres el de don Francisco Ferrer y Guardia.

GRANDIOSO MITIN EN ROQUETAS

PRO ESCUELAS LAICAS

Mañana domingo á las 9 de la noche se celebrará un mitin en pro de las Escuelas laicas en el Centro Republicano de Roquetas. Hablarán

Enrique Santiago

Ramón Franquet

Salvador Berenguer

y Marcelino Domingo

Acudid todos, hombres amantes de la libertad.

ro está fuera de todo derecho, de todo respeto y merece ser perseguido como alimaña venenosa, el carlista que sueña en resucitar los horrores de otras guerras que, relatados ahora, causan el efecto de una pesadilla sangrienta, y anhela ocultar bajo una bandera su afán de destrucción y de medro, debe ser tratado como el lobo hambriento que de repente salta en medio del camino.

V. Blasco Ibañeta

La lógica socialista

La conjunción republicano-socialista, ha dado lugar á grandes habladurías en toda España, por toda clase de gente; pero de lo de fuera no voy á ocuparme hoy, sino de lo de la localidad, que es lo que más nos interesa.

Me dirijo, á todos los que han atacado nuestro proceder, dentro de la coalición, ya sean reaccionarios ó radicales individualistas; llamo así á estos últimos, y dicho sea sin ofenderles, porque no todos los radicales están fuera de la coalición, y como solamente son unos pocos, me creo en el derecho de calificarles como individualistas, á los que vociferan contra nosotros, y digo vociferar, porque me extraña, que quien lea la prensa diariamente, esté al corriente de la política, y se llame revolucionario y progresista, combata á la revolución, al progreso y hasta la República.

Vamos al grano. Se nos ha dicho que somos enemigos del pueblo, lo que es lo mismo, que pactamos con los enemigos del obrero.

¿Como se comprende que el partido socialista, el cual solo admite en su seno á obreros, sean estos intelectuales, conspire contra el proletario?

Los que tal acusación hacen, sacan á relucir, para calumniar, recuerdos de antaño, diciendo que vamos del brazo con los que un día dijeron que no querían alianza alguna, con los que llevan blusa, y no saben reconocer estos señores, que ahora son ellos los enemigos de la blusa, porque no quieren pactar con nuestro partido. ¿y quien duda que es el de los descamisados?

Alguien ha afirmado, que es una mancha para el socialismo unirse con la burguesía, cuando siempre la habíamos atacado, pero esto se dice porque se ignora la lógica del socialismo. Porque cuando las circunstancias lo exigen, cabe en nosotros la alianza con los partidos burgueses avanzados, para conseguir un fin que beneficie al pueblo y quien negará que es necesario para el pueblo derribar la monarquía, para implantar la República? Pues comprendido lo beneficioso que era para el pueblo derribar el actual régimen, para sustituirlo por la libertad, por algunos prohombres del republicanismo, y por el partido Socialista Obrero, se formó la conjunción, para lograr nuestros de-

seos libertarios á lo cual el pueblo ha correspondido con su voto en las últimas elecciones.

Y en efecto, es una mancha que limpia, una mancha que servirá para lavar caretas, y para darle á conocer al pueblo, quienes son, los que se oponen con su individualismo absoluto, al abvenimiento de la República.

Dicen también fue nuestro fin dentro de la conjunción, es perseguir alguna acta, cosa que nunca habíamos logrado. Pero esto es una gran mentira. Hemos acudido á la conjunción, entendedlo bien, para implantar con nuestros esfuerzos y el de los republicanos, la República.

Conseguida la madre de las libertades políticas, volveremos á defender el Socialismo que es el que ha de mejorar la situación del proletariado.

Ya lo sabeis reaccionarios, y los radicales que reprochais nuestra conducta; el socialismo no deja por un momento de enarbolar con valor y arroga cia nuestra bandera roja.

Y basta por hoy.

E. Santiago.

A jornal de vila

Pasados las elecciones como ya no necesitan votos, vuelve la población á estar hecha un asco.

Basuras, montones de piedra sin machacar ni esparcir.

Muchos vecinos tienen que hacer por su cuenta, los servicios del Municipio.

Ya ves Juan Pueblo como te pasa lo que ya te advertimos.

A los regionalistas

Adiós, para siempre

Adiós, para siempre más! Os hemos visto. Os hemos seguido. Hemos puesto sobre la huella de vuestros pasos, la huella de los nuestros... Os creíamos buenos, y queríamos convencernos de que, como nos decían, erais malos...

Os vimos el domingo de las elecciones. Os vimos el sábado en la Casa del Ayuntamiento mientras se elegían los compromisarios. Os vimos junto á don Primitivo Ayuso, ese político que ha tenido una reverencia hipócrita para la bandera republicana y un beso de Judas para el an-

llo episcopal. Os vimos entre los malos, y nos parecisteis más malos que ellos...

Os hemos visto. Hemos visto como en Roquetas, poniais la dignidad de Cataluña á las ruedas del automóvil de Kindelán. Hemos visto como en Tortosa, poniais en música de «Los Segadores» unos loanzas al marqués de Villanueva y Geltrú. Os vemos en Tarragona, junto á Ribás, junto á Roig, junto á Monner, votando en la *terra del llamp*, á un senador cacique... Os hemos visto.

No sois catalanes; no amais la región; no corre por vuestras venas sangre de la sangre de Cataluña... Cataluña reniega de vosotros, porque en sus barras hay oro y hay sangre: no hay nóminas de empleados que se pagan tarde y mal con menos de treinta dineros...

No habeis sabido estar solos, porque no sois fuertes. No habeis sabido poner el nombre de Cataluña, por encima de los egoísmos. No teneis sano el corazón: no teneis firme la voluntad: no teneis virtud en el gesto; no sois catalanes. Judas es hermano vuestro. Sin rebozo podeis tender la mano al conde Don Julián.

Os hemos visto. Os hemos visto con D. Primitivo Ayuso, cetrino, acorvado, comadreando con aquellos hombres que combatimos juntos, que, juntos, vencimos en luchas no lejanas... Os hemos visto votando sus candidaturas, paseando en sus automóviles, defendiendo sus méritos: los méritos deshonorosos que nosotros pusimos en la picota... Os hemos visto con ellos pasando por encima del escudo de Cataluña... Os hemos visto con ellos reir y festejar el triunfo: triunfo que clavaba una espina en la frente dolorida de Cataluña. Os hemos visto muy lejos de nuestros amores; muy cerca de nuestros odios, de aquellos odios que fueron un día la esperanza de Tortosa...

Seguid vuestro camino regionalistas; seguid vuestra senda... Nosotros, para siempre más, os retiramos nuestra mano. Nosotros no somos amigos de los enemigos de nuestra tierra...

Adiós, regionalistas, malos catalanes, malos hombres, malos ciudadanos.

Carnet de la semana

Un hombre de virtud

En Roquetas, la Libertad, dió el domingo pasado, un grito enérgico y bravo.

Mientras los catequistas celebraban una manifestación contra las escuelas laicas, un ciudadano entusiasta y bueno, nuestro querido amigo D. Salvador Berenguer, gritó frente á todos los de la manifestación, frente á los curas, frente á los jesuitas: ¡Vivan las escuelas laicas! Y ese grito europeo, lo repitió centenares de veces. Y con él lo repitieron centenares de personas. Tantas, que la manifestación católica hubo de disolverse sin que se pronunciase el discurso que desde un balcón habia de pronunciar un jesuita.

El Restaurador, ha puesto al acto liberal de nuestro amigo un comentario grotesco. ¿Para qué contestarlo? *El Restaurador*, no merece siquiera nuestro enojo.

La mejor contestación se la daremos mañana en el mitin que celebraremos en Roquetas en pro de las escuelas laicas. Allí verá como aquella ciudad que creían suya, se les va de las manos; como aquellos hombres que suponían esclavos, son ya libres; como las mujeres dejan el devocionario por el periódico... Allí verá como un pueblo huye del fanatismo para afiarse en la libertad...

Mañana hablaremos... Entretanto, sean nuestras dos manos para ese querido Salvador Berenguer que ha sabido levantar entre una muralla de jesuitas y un cordón de conventos, un grito revolucionario y emancipador.

Triunfo republicano

El triunfo republicano en las poblaciones más importantes de España, y muy particularmente el de Madrid, ha producido gran pánico entre los monárquicos. Su prensa lo dice sin tapujos.

El triunfo de la candidatura republicano socialista en la misma capital de la monarquía, con 10.000 votos de mayoría sobre todos los monárquicos coaligados ha sido aplastante.

Y conste, dice *El Correo* diario monárquico de la corte, que la semana anterior estaban divididos los republicanos.

¡Qué lección para Tortosa!

¡Qué lección para los que dificultan la unión, y sacrifican la idea á sus rencores personales!

Hay que acabar con el vergoñoso fulanismo.

Barbarie

La Sociedad de cazadores con aplauso general denunció al Juzgado años atrás á un cura parroco y á un sacristán por destruir nidos de golondrinas.

Fueron condenados á fuertes multas. Se hizo justicia.

Ahora los discípulos de los destructores, van á pelotones y con una caña y un alambre, matan en gran cantidad á estos pobres pájaros que proteja la ley, por destruir millones de insectos nocivos á la salud y á la agricultura.

Estos desahogos los practican en presencia de los agentes de la autoridad.

Denuciamos el hecho á la Sociedad de cazadores y al Inspector de vigilancia Sr. Andrade.

No os dejeis engañar

Algunos interesados en extraviar la opinión, hacen creer á los incautos que hay en Tortosa republicanos solidarios.

Es inexacto. Solidaridad en Tortosa no existe, y esto lo sabían perfectamente los que esparcieron la especie.

Los republicanos hemos ido con los socialistas á la lucha. Los carlistas, integristas y regionalistas han apoyado y votado al ministerial señor Samá.

